

opuesta, a saber, que el alcohol y el gusto por el cine sirven para crear una respuesta vigorosa a las situaciones o tal vez podría haber creado una tendencia a reaccionar vigorosamente ante las crisis. Se advierte claramente la ausencia de una relación causal entre el rumor y el acontecimiento.

Tampoco se restringe el uso de este tipo de evidencia de *dossier* policiaco. Invade todo el conjunto de caracteres del panorama político brasileño. Acerca de Goulart se nos dice: "difícilmente podía ignorar, por ejemplo, que los rumores en relación a las aventuras amorosas de su bella esposa lo hacían objeto de interminables burlas populares. Esta sombra sobre su virilidad fue un daño político importante en un país latinoamericano". Esta referencia no se hace a propósito de nada en particular excepto para dar de algún modo una impresión caracterológica de debilidad en Goulart, aunque si las "aventuras amorosas" de Goulart hubieran salido a luz, se puede suponer entonces que podría haber salvado su mandato mostrando fortaleza masculina. La teoría de Skidmore está forjada con semejantes banalidades. Sus sorprendentes reverencias a las evaluaciones de la Unión Cristiana Anti-Alcohólica no se limitan a la dirección de la república brasileña. También son extensivas a los consejeros. Al exigir a Goulart un curso de acción militante, el general Assis Brasil, "fue aún más lejos alimentando las ilusiones de Goulart de que gozaba un confortable margen de apoyo entre el cuerpo de oficiales". Pero de haber sido Goulart tan listo como nuestro gracioso autor "hubiera caído en cuenta que la debilidad de Assis Brasil por el alcohol lo convertía en un informante no confiable así como en una persona que gozaba menos que amplio respeto entre sus colegas oficiales". Si bien abundan las notas en esta sabia obra (incluidas algunas abstemias referencias a Assis Brasil) estos cargos, al examinarlos, no están apoyados por ninguna evidencia. Son simples argumentaciones personales y naturalmente no tienen importancia para el tema del libro. Es claro que se ofrecen no tanto para explicar a Brasil como para impresionar al lector con su siniestra "información confidencial".

La utilización de semejante información artificial para explicar las debilidades de

los regímenes políticos de Brasil produce estupefacción. Se siente uno obligado a sacar la conclusión de que Skidmore se movió realmente en círculos íntimos y aun subterráneos. El caluroso reconocimiento al ex-embajador Lincoln Gordon, quien, se nos asegura, fue "generoso con su tiempo y hospitalidad tanto en Rio como en Washington", parecería indicar que la base de esta información tiene más en común con el oficio del diplomático que con los conocimientos del historiador. Quizás la falta central de la democracia brasileña y del régimen de Goulart en particular (en torno al cual debe basarse cualquiera evaluación final de este libro), e independientemente de las obvias tendencias de los políticos brasileños a disfrutar del cine y del cinzano, fue precisamente su tolerancia de conspiradores nativos y extranjeros en su propio medio. En simbólico y refleja la realidad actual, el hecho de que la historia oficial del Brasil de 1930 a 1964 fuera escrita por un norteamericano y fuera publicada primero en inglés. Esto, en sí mismo, explica mucho de lo que ha marchado mal en la política brasileña.

Irving Louis Horowitz

"Communications of Romanian Sociologists at the Vith World Congress of Sociology" *The Romanian Journal of Sociology*. National Committee of Sociology of the Socialist Republic of Romania. Publishing House of the Academy of the Socialist Republic of Romania, pp. 139-263.

Las comunicaciones presentadas por los sociólogos rumanos al Sexto Congreso Mundial de Sociología forman dos conjuntos: el uno, metodológico; el otro, sustantivo.

El conjunto metodológico está constituido por las comunicaciones de Mănescu sobre niveles de vida de la población en general; de Ionescu sobre las condiciones de vida de los asalariados urbanos, de Muresan, Zahariade y Ionesco sobre mensuramientos sanitarios, de Constantinescu sobre sociología de la educación (todos los cuales presentan métodos para captar con-

diciones de hecho) y por las aportaciones de Moldovan sobre la guía del desarrollo por el plan gubernativo y de Matei sobre la organización de unidades de bienestar social en las áreas rurales (éstas más propias de la sociología aplicada y la política social).

El conjunto de aportaciones sustantivas abarca las de Zahariade y Patru sobre pacientes crónicos y de Ciuca y Sanda sobre jubilados; las de Cernea sobre sociología, conciencia y psicología económicas; la de Murgescu, Grigorescu, Retegan y Trebici sobre la influencia de la industrialización en la movilidad social y la de Gall sobre los intelectuales; las de Dolgu y Dulea sobre la soberanía y el desarrollo, de Bolintineanu sobre relaciones internacionales y Derecho Internacional, y de Badina sobre las relaciones internacionales y la paz, a las que se puede agregar la de Joja sobre las condiciones sociales de la lógica estoica.

Según Manea Manescu el "estándar de vida" representa una totalidad de condiciones materiales y culturales, y se le debe colocar en el marco del sistema social y en perspectiva temporal (pues es una categoría histórica). Aunque su estudio puede ser un fin en sí, también puede y debe ser instrumental para la acción. Atento a las relaciones de producción, debe promover la participación popular en los resultados finales de la actividad social.

Es importante subrayar —en la concepción de Manescu— el que la medición del estándar de vida "se considera en términos sistemáticos, estructurales, y que rechaza, por lo mismo, la tendencia que hay a dar primacía a un indicador sobre los restantes, o a considerarlo como representativo y sustitutivo del conjunto. Así, por ejemplo, "el ingreso nacional es un indicador sintético que revela los bienes producidos, pero que significa poco si no se le relaciona con los recursos acumulados".

La medición del estándar de vida debe considerar lo cuantitativo y lo cualitativo; basarse en la relación dialéctica entre forma y contenido. Por otra parte, la misma debe ser selectiva (basarse en aspectos principales, sintomáticos) y revelar no sólo situaciones actuales, sino tendencias básicas. Como categoría histórica que es, la medida debe revisarse periódicamente

para que refleje los cambios de la sociedad.

Manescu se ha interesado, también, en asegurar que la medida del estándar de vida permita las comparaciones; tanto las que nosotros llamamos sincrónicas como las que designamos como diacrónicas, dentro de la enseñanza saussuriana (las comparaciones internacionales, por una parte; las comparaciones entre lo previo y lo ulterior a la construcción socialista en Rumania, por otra).

---

Ionescu se ocupa particularmente del estudio de las condiciones de vida de los trabajadores urbanos. Cuenta éste con una larga tradición y suscita particular interés debido al rápido crecimiento de la población obrera de las urbes; al hecho de que las ciudades comienzan a crecer más por su aumento demográfico natural que por la inmigración campesina, y a que los asalariados urbanos constituyen una proporción elevada del total de pobladores.

Ionescu sigue de cerca las prescripciones de Manescu respecto a la medición de los estándares de vida, pero agrega que la misma, en el caso de los trabajadores urbanos, debe incorporar a los métodos convencionales (análisis de presupuestos familiares, censos y muestras habitacionales) otros de uso menos generalizado (muestreos y microcensos sobre ingresos y consumo, empleo del tiempo translaboral, determinación de opiniones, preferencias, demanda de los trabajadores).

En lo sustantivo, pugna Ionescu porque las medidas sean más comprensivas (pues deben abarcar lo económico, lo social, lo cultural) y, en lo metodológico, porque se cuide la delimitación muestral y su representatividad.

Sustantivamente, le parece que hay que definir la calificación laboral y la asignación del trabajador a diferentes ramas de la economía en relación con la edad, la instrucción, el entrenamiento, el salario, la función, la duración en el trabajo, etcétera.

Metodológicamente, piensa que son tres las características que resultan importan-

tes para establecer este tipo de muestras: salarios medios, años de estar viajando al poblado y existencia o no de un "hogar auxiliar". Más ampliamente, considera que —en éste, como en otros casos— es bueno combinar los mensuramientos muestrales con las encuestas exhaustivas de tipo censal.

Constantinescu llama la atención hacia los empeños por correlacionar la educación con la demografía, la economía y la cultura rumanas. Éstos se han referido a los planes gubernativos a corto y a largo plazo y, en concreto, atienden la dirección, tasa y norma programadas para la industria, la agricultura, el transporte, el comercio y el sector sociocultural. Tienen, así, estos estudios, una fuerte inclinación hacia lo aplicado.

Se han estudiado —en el plano de los grandes agregados— el trasfondo (urbano o rural) de los escolares, la relación entre la población escolar y la activa; entre la activa y la dedicada al hogar; entre la dedicada a la producción y la ocupada en la administración y los servicios. Se trata de fijar —según se ve— las necesidades, para encauzar, en forma correspondiente, las vocaciones. Por otra parte, se han estudiado el ingreso y egreso de escolares de diversos niveles de la educación, para regular convenientemente su flujo.

En el plano de los pequeños agregados, en el ambiente social "escuela", el Ministerio de Educación ha investigado en Bucarest (București) en Ploești y en Urad algunas escuelas, para analizar la importancia que tienen en ellas los grupos espontáneos, la participación de la familia y el impacto de los macrodifusores en la vocación juvenil. Y, ya en términos prácticos, se ha llegado a la conclusión —que es bueno recoja México— de que "al lado de los métodos verbales, hay que usar otros, para promover una elección madura y cuidadosa de una profesión, y que éstos deben incluir visitas a empresas, explicaciones por especialistas, etcétera".

El Simposio de Ciencias Pedagógicas reunido en Bucarest en 1966 discutió algunas de estas ideas y les hizo rendir mayor fruto.

De la comunicación de Mureșan y sus colaboradores el investigador social puede recoger especialmente la distinción entre "incidencia" y "prevalencia". Según estos autores, en los estudios sobre salubridad, es importante conocer tanto los nuevos casos (incidencia) como el total de casos (prevalencia). En un terreno más propio del estudioso de la salubridad, destaca la importancia del índice de morbilidad como elemento más sensible para las pesquisas de este tipo.

En el caso de Rumania, se trabajó en 10 áreas y 37 subáreas, muestreadas a base de caracteres geoclimáticos, demográficos y económicos; se determinó incidencia y prevalencia de enfermedades por sexo, edad y profesión; se estudió la morbilidad; se determinó ésta en relación con la concomitancia y sucesión de enfermedades, y se hicieron estudios longitudinales sobre la secuela de las enfermedades en ciertos grupos. Se trató —siempre— de correlacionar agravación o agudización, morbilidad y mortalidad con los caracteres económico-sociales de los enfermos.

Con Roman Moldovan se entra en un sector más claramente aplicado que los anteriores. Él muestra que el plan es indispensable para el desarrollo, y que es un instrumento —un medio consciente— de encauzar la actividad social.

De la lectura de su comunicación, surge la idea del plan como un modelo interconectado de jerarquías, proporciones y ritmos, sujetos a correlaciones periódicamente revisables, que tratan de lograr un desarrollo balanceado (componente pragmática) y armonioso (componente teórica, casi estética).

El plan debe referirse primariamente —según Moldovan a la producción de bienes materiales, pero con la mira puesta en el interés social total y "teniendo a la vista las necesidades y aspiraciones individuales". Esas necesidades, esas aspiraciones, esos intereses deben reflejarse en el plan para que éste tenga éxito, a la corta y a la larga. Debe resultar de la consulta de los grupos y ponerse en

marcha por el estímulo que representa "una distribución de los bienes producidos entre los miembros de la sociedad, que deberá estar de acuerdo con la contribución dada por ellos al desarrollo general de la economía". Con él se logra hacer que marchen armónicamente y se fecunden en forma mutua los intereses particulares y los colectivos.

En Rumania —según Moldovan— se da primacía, dentro del plan, a las ramas que crean medios de producción y a la promoción de nuevas técnicas; se busca el desarrollo equilibrado de industria y agricultura; se trata de preparar a los cuadros y de mejorar —en forma creciente— los productos.

Como corolario del plan, se eleva el nivel de vida de los trabajadores. En el caso de las comunidades rurales, esa elevación se busca mediante el establecimiento de unidades de bienestar social, según se encarga de mostrar Ion Matei. Esas unidades buscan contribuir —según él señala—, al desarrollo integral de las comunidades en las que funcionan.

Es de particular interés la referencia a ciertas peculiaridades de las zonas subcarpáticas (su dispersión, y la existencia de nuevas comunidades, las cooperativas de producción, dentro de las aldeas). Estas peculiaridades imponen la búsqueda de soluciones propias para resolver este problema.

-----

Las aportaciones de los rumanos, en este sector, dan idea de un deseo de hacer valer una tradición sociológica propia; de ser realistas frente a los problemas del país; de depender —en lo posible— de los métodos cuantitativos (sin olvidar la componente cualitativa—; de evitar lo atomístico y preferir lo sistemático; de situarse —en lo político-social— en una posición equilibrada entre el colectivismo y el individualismo. Sus contribuciones sustantivas mostrarán, en otro aspecto, estas mismas características, evidente ya esta porción metodológica de su participación en el Sexto Congreso Mundial de Sociología.

Entre las aportaciones sustantivas rumanas al Sexto Congreso Mundial de So-

ciología, consideraremos dos comunicaciones aisladas (la de Zahariade y Patru sobre una unidad de pacientes crónicos y la de Murgescu y sus colaboradores sobre industrialización y movilidad social) así como dos grupos de comunicaciones que se refieren a las relaciones entre la sociedad y el pensamiento (o los pensadores) y la problemática social internacional.

De la comunicación de Zahariade y Patru recogeremos sólo la recomendación de que hay que integrar a los pacientes crónicos dentro de un grupo, para contribuir —desde el rumbo de lo social— a su curación.

Murgescu y sus colaboradores habían mostrado ya (en el Congreso de Demografía), que la industrialización juiciosa racionaliza el uso de los recursos naturales y humanos y mostraron (en el de Sociología) que la misma repercute —en múltiples formas— en la sociedad.

De sus observaciones y cálculos, se desprende la imagen de una Rumania con un número creciente de trabajadores, nuevas capas campesinas (cooperativistas), mayor proporción de intelectuales (del 7 al 10%), mayor número absoluto de pobladores activos, pero menor proporción de habitantes dedicados a la producción material, y en la que se profundizan y diversifican las divisiones laborales.

En Rumania, la industrialización ha repercutido en la agricultura, al mecanizarla, y al desplazar de ella la mano de obra que se ha trasladado a las ciudades, donde la propia industrialización ha creado nuevas ocupaciones. La urbanización también ha creado nuevas ocupaciones. La urbanización, así, ha sido rápida; pero la migración a los centros urbanos tiende a volverse lenta, cosa que los autores atribuyen a que el plan industrializador ha tratado de equilibrar las diversas zonas del país, eliminando las diferencias de nivel que, al producir un sistema de vasos comunicantes, determina la migración.

La migración interna se produce —según estos autores— preferentemente hacia los centros de tamaño medio e industrialización reciente. Es —también— de doble vía, pues a ellos afluyen no sólo los trabajadores campesinos no especiali-

zados sino otros especializados (técnicos) así como recién graduados y cuadros procedentes de las ciudades mayores.

El trabajo de Murgescu revela ya la importancia que tiene para Rumania el estudio de esas capas técnicas e intelectuales de las que hablaron más detenidamente otros sociólogos rumanos participantes en el Congreso.

El primer grupo de comunicaciones sustantivas (fuera de las dos aisladas que ya mencionamos), está formado por las de Gall, Cernea y Joja. Gall se ocupa de la sociología de los intelectuales, Cernea de la relación entre economía y conciencia económica y Joja —en comunicación aparentemente erudita, de real importancia actual y práctica, y de acabado magistral— de la vinculación entre la realidad social y la lógica (particularmente, estoica).

En 1935, la Sociología de los intelectuales se iniciaba apenas; pero, desde entonces, ha ganado ímpetu con el número, peso y papel creciente de los intelectuales en el mundo. Enfrenta —sin embargo— la complejidad del objeto, pues nadie niega que haya intelectuales, pero todos reconocen que forman un colectivo heterogéneo.

Gall no los concibe ni como capa independiente (Weber, Mannheim), ni como portadores de una misión trastemporal (Geiger, Schumpeter, Ghelen), ni como apéndice de una capa social (von Martin). Para él, el patrón estructural del colectivo que forman (microsociología) refleja la estructura social global (macrosociología) de la que surgen y en la que actúan.

El marxismo-leninismo los considera capa social formada por miembros de diversas clases, y Lenin dice a los estudiantes (entre ellos a los más receptivos y sugestionables), que estarán invalidados políticamente si no acuerdan su organización con la de la sociedad toda.

Pero, “un análisis marxista diferenciado —como él señala— no puede ignorar que, junto a las tareas administrativas, económicas o militares que realizan los intelectuales al servicio de las clases

gobernantes, también cumplen funciones conectadas con el conocimiento y reflejo de la realidad”. A esto agrega que “si por lo que se refiere a las primeras tareas, la determinación de clase puede marcarse sin esfuerzo, por lo que concurre a las funciones cognitivas, esta determinación tiene sólo carácter relativo”.

Mannheim observó en los intelectuales cierta flexibilidad y ciertas contradicciones. Dependen éstas, en parte, de que en mayoría proceden de las capas medias; pero ésta no es determinación, sino tendencia, pues esas características dependen tanto de su origen social como de la polarización de la cultura y de la atmósfera espiritual.

Los principales intentos de clasificación de los intelectuales son los de Mannheim, Geiger, von Martin, Blaha y Gramsci. Mannheim habla de los político-organizadores, los cognitivos, los religiosos y los artísticos; Geiger, de quienes crean productos culturales, de los intelectuales *sensu stricto* y de los asalariados de alto entrenamiento; von Martin, de los técnicos organizadores y los defensores de cultura; Blaha, de los prácticos, los psíquicos y los morales.

La clasificación de Gramsci le parece preferible. Este marxista italiano, considera que hay intelectuales “orgánicos” y “tradicionales”. Los orgánicos nacen para satisfacer una necesidad esencial en el cambio, y revelan la conciencia de su propia función; los “tradicionales” surgen cuando una parte de los vinculados a una clase del sistema económico previo son asimilados por una nueva clase de la sociedad.

Actualmente, se observan —en el sector intelectual— unos cambios genéricos en nivel mundial y otros específicos del capitalismo o del socialismo. En el mundo, aumentan los intelectuales y dentro del total, crece la proporción de académicos, técnicos y difusores (profesores y periodistas), y todos tienden a especializarse cada vez más. En el capitalismo, o pierden independencia (Vigier habla de los que crean plusvalía pero están excluidos del control de la producción) o buscan dominar tecnocráticamente, manejando a las masas mediante el conocimiento sociológico, sociométrico y econométrico.

En el socialismo, desempeñan papel creciente, y aunque en él se atenúa la oposición entre actividad manual y actividad intelectual, se acentúa la que existe entre trabajo creador y trabajo rutinario, con su reflejo en la retribución, el nivel de vida y el prestigio. La aparición de intelectuales rurales y de nuevas categorías profesionales son otros tantos rasgos de la nueva situación; es así como han aparecido los campesinos y los obreros a quienes se responsabiliza en la producción.

---

Cernea subraya, en su comunicación, la importancia de que —para el progreso de las ciencias sociales— tiene la integración de las teorías económica y sociológica, algunos de cuyos aspectos comunes conciernen a la conciencia social. Economía y sociología —en efecto— no son disciplinas puramente paralelas; tienen una zona de secancia y pueden, además, fecundarse mutuamente. Uno de los terrenos comunes a ambas es el de la conciencia social y la psicología económica.

Tarde abordó esos problemas, pero con subjetivismo extremo, y otras corrientes hicieron de la economía —casi— una rama de la psicología, con lo cual impidieron el desarrollo de la psicología económica. Los críticos del marxismo, en cambio, creyeron que éste no sólo desestimaba sino que olvidaba totalmente al aspecto objetivo de la economía, pero esa doctrina —según Cernea— no reconoce en la conciencia un puro epifenómeno sino algo un tanto independiente que incide en lo social (con inclusión de lo económico) y lo modifica.

Reynaud ha previsto la constitución de una psicología económica, en cuanto “estudio de la economía enfocada desde el ángulo subjetivo”, Katona y Lauterbach coinciden con él, y Paul Albou ha demarcado ciertos campos de investigación que pueden serle propios.

Pero, la psicología no basta; la sociología, en cuanto estudia la conciencia social, también está obligada a intervenir. No es sólo que influya la ideología en la conducta política, o las concepciones éticas en la vida práctica, sino que también es

cierto que las concepciones económicas repercuten en la actividad económica.

Si bien Cernea reconoce los esfuerzos de Parsons en este sentido, los juzga demasiado genéricos, pues él considera que la conciencia social —de la que la económica forma parte— es una totalidad estructurada, multifuncional, que refleja la existencia social. La conciencia económica cumple funciones cognitivas, apreciativas y prescriptivas, y tan importante es determinar cuáles son los factores de la misma que alteran o deforman el reflejo de las relaciones económicas objetivas en la mente del pueblo, como analizar aquellas situaciones en las cuales lo erróneo de ciertas ideas sobre las relaciones económicas, “desvían el comportamiento económico práctico y generan disfunciones”.

---

El académico rumano Athanase Joja muestra que la lógica aristotélica estuvo determinada “por la evolución del pensamiento filosófico y científico de la época; por la evolución de la demostración matemática, la prueba jurídica, el régimen político griego”. Y si su carácter universalista no estuvo *determinado* si estuvo condicionado por el carácter de la *polis*. La *polis* es el universal que al constituir el *telos* o fin del individuo, le da valor, virtud, racionalidad. La *polis* —sin embargo— no era una universalidad monolítica sino una universalidad concreta que subsumía particulares (grupos) e individuales (personas) que aspiraban a la emancipación y aseguraban un clima democrático.

Cuando la *polis* se desvaneció (con el efímero imperio de Alejandro), se ensafiaron el cosmopolitismo y el individualismo de la época helenística, y al integrarse la *polis* en un gran imperio dirigido por una potencia extranjera, el individuo “tomó conciencia de su soledad en una sociedad nueva”. La lógica estoica —según Joja— “se inventó para justificar la inacción del esclavo, su rechazo de la lucha en pro de un ideal libertario”, e hizo que el hombre “en vez de actuar, hablara”.

Es ésa la época en que a las filosofías especulativas suceden las salvacionistas,

que predicán la apatía, la ataraxia, la suspensión del juicio, la iluminación mística individual.

El individualismo social sugiere el metafísico y el lógico, la primacía de lo individual (*Kath'hekaston*) sobre lo universal (*to Katholú*). Lo universal se varía, en cambio de dignidad lógica. Así, la referencia a lo individual, al acontecimiento y el abuso del "si" condicional (forma simplísima de inferencia) marcan el predominio de la lógica estoica.

Pero, Joja precave contra las conclusiones apresuradas y exageradas pues "el *zaón logikon* es, por esencia, *politikón, Koinonikón, oekonomikón*". La sociedad es condición necesaria, pero no suficiente para la razón. La lógica sigue la evolución de la sociedad y la de la ciencia pues: la matemática inspiró la lógica platónica; ella, con la biología, influyó en la aristotélica, la medicina dejó su impronta en la estoica y el formalismo matemático propició la aparición de la lógica matemática. Pero —además— la lógica sigue una tendencia propia: tiende a valorar y ahondar en la inmensa riqueza de las formas lógicas.

Este recorrido hace pensar que quizás hayan sido los rumanos quienes —en Evian— hayan contribuido, a partir de aportaciones muy concretas, a aclarar las relaciones entre la realidad social y la conciencia social.

Cuatro sociólogos rumanos presentaron al Congreso tres comunicaciones sobre lo internacional: Dolgu y Dulea relacionaron la "soberanía" con el desarrollo; Bolintineanu conectó sociológicamente las relaciones internacionales con el derecho que las norma, y Badina habló sobre la institucionalización de los esfuerzos en favor de la paz.

Dolgu y Dulea ponen el concepto de soberanía en función del desarrollo porque conciben a la nación-soberana como una unidad social dotada de estructura y continuidad que, siendo como es producto histórico, también crea una "conciencia y una voluntad social específicas" capaces de estimular la acción común. Gracias a su continuidad histórica, la nación soberana acumula un patrimonio común (material y espiritual) en que basar su desarrollo. Gracias a que tiene un go-

bierno nacional (una autoridad independiente) puede eliminar o sustituir las estructuras sociales que producen estancamiento, apresurar la marcha económico-social, armonizar los intereses de grupos competitivos que la retardan, evitar que los recursos y los esfuerzos se dispersen y disipen sin resultado.

La soberanía tiene importancia no sólo nacional sino internacional, pues, aunque hoy cada nación haya de pensar —sobre todo— en su propio desarrollo nacional, el desarrollo humano tiene que ser mundial. Y, para los rumanos (conforme a la enseñanza de su maestro, Gusti), la nación y la humanidad son realidades complementarias. A más de esto, gracias a las prerrogativas de la soberanía, las naciones pequeñas pueden defenderse de los monopolios que, en otras condiciones, las avasallarían, y luchar para que la división laboral internacional sea más justa; para que no se establezcan equivalencias entre países agrarios y subdesarrollo, entre países industriales y desarrollo. En efecto, independientemente de la ocupación, todos tienen derecho a disfrutar de parecido bienestar, al tiempo que coopera, cada uno de ellos desde el ámbito de sus capacidades relevantes (de aquellas que permiten un rendimiento máximo), al bienestar común de la humanidad.

Entre las relaciones internacionales y el derecho que trata de normarlas existen también —como indica Bolintineanu— influencias recíprocas, continuas. Algunas de ellas son directas; otras resultan de la influencia común de las estructuras económicas y culturales tanto sobre la realidad como sobre el Derecho Internacional. Además, las relaciones de una época se reflejan en el derecho de la misma. Así, en el XIX, como los países se diferenciaban en "civilizados" e "incivilizados", el Derecho Internacional se redujo a los primeros y rechazó como impropios el estudio y la normación de las relaciones entre las metrópolis y sus colonias (que consideraba asunto interno de los Estados). En el XX, los nuevos pueblos, al constituir Estados independientes, anhelosos de una paz indispensable para su desarrollo, conciben el Derecho Internacional como un instrumento para la paz.

De este modo, el Derecho Internacional, tan fuertemente modulado por Occidente, sufre influencias nuevas que, con todo, no lo ponen en peligro sino, por el contrario, lo acercan a un ideal más ampliamente humano. Bolintineanu tampoco acepta que este derecho esté en crisis y que, por ello, haya que buscar la solución en el establecimiento de un Estado Universal (que no requeriría de un Derecho Internacional, cuya función es regular las relaciones entre Estados iguales y soberanos).

Las naciones y Estados tienen —para los rumanos— papel importante que desempeñar; lo continuarán desempeñando por mucho tiempo, y lo cubrirán en el grado en que todos hagan —con su esfuerzo— que el Derecho Internacional sea, cada vez menos, una máscara, un medio de dominación, y se convierta en instrumento con el cual estructurar la paz.

La paz ha sido tema muy apreciado por la sociología rumana, desde tiempos de Gusti; para él, la paz sincera y duradera no se consigue con tomar precauciones y asumir actitudes contrarias a la guerra, ya que demanda una organización constructiva que no prevenga únicamente los estallidos bélicos sino descubra y combata eficazmente sus causas.

Conforme indica Badina, Gusti consideraba que la riqueza misma de la humanidad depende de la existencia de naciones con fuertes perfiles propios, y que la integración humana impone el entendimiento mutuo entre los pueblos. De ahí que sugiriera la creación de varios institutos nacionales y uno internacional “para el conocimiento de las naciones”. En 1946, bajo su presidencia y la de Robert Mac-Iver y Mirkin Guetzevitch, se constituyó un comité (en el que participó México) para crear el Instituto Internacional de las Naciones, bajo el patrocinio de la UNESCO, con el fin de asegurar la paz mediante el estudio sociológico profundo de las naciones, de sus necesidades y aspiraciones, y de las relaciones que establecen entre ellas.

Es fácil ver, por estas aportaciones rumanas, que la tradición sociológica rumana es firme y la postura de sus estudiosos frente a los problemas actuales, clara:

simultáneamente nacionalista, realista e idealista; contraria a las posturas particularistas y parciales.

Oscar Uribe Villegas

*Empirical Social Research in Germany, 1848-1914*; Anthony Oberschall; Mouton and Co. Paris, The Hague. 1965, 153 pp.

Como una publicación del *International Social Science Council* ha podido llegar hasta el lector de habla inglesa el interesante libro que aquí reseñamos. Nos encontramos frente a un trabajo que nos revela el verdadero sentido de la investigación social llevada a cabo en Alemania durante una época de la cual, generalmente, se tiene la concepción de que las aportaciones se circunscribieron al campo puramente teórico-filosófico.

La revisión histórica que realiza el autor comprende el periodo que queda entre los años de 1848 y 1914 y obedece la sugerencia académica de Paul F. Lazarsfeld. Pretende el autor trazar los orígenes y el desarrollo de la investigación social en Alemania siguiendo lineamientos descriptivos y críticos a la vez. Para ello nos presenta pormenorizadamente cada una de las aportaciones llevadas a cabo, poniendo énfasis especial en la metodología empleada y en los problemas de cuantificación. Gran parte de la obra se dedica a las formas de conceptualización de los problemas y su planteamiento a través del diseño de investigación. El aspecto crítico reviste un carácter altamente positivo, al señalar cómo se resolvieron ciertos problemas satisfactoriamente, o bien, cuáles fueron los errores y cómo pudieron haber sido superados.

Interesante resulta señalar que el autor ha delimitado totalmente el campo específico de la investigación social, excluyendo toda aportación de ciencias afines, y ha dejado a un lado los trabajos de carácter histórico-social y económico, que desde luego, constituyen el material primordial de esa época. Asimismo no considera los estudios psicológicos, antropológicos, etnológicos, lingüísticos y filosó-